

todo en este autor tiene una carga de originalidad que se balancea al borde de lo desusado.

HERNAN POBLETE VARAS

<https://doi.org/10.29393/At453-454-44DSHM10044>

## DESPUES DEL SILENCIO

De *Jonás*

Ediciones Alta Marea, El Tabo, Chile

Los balnearios chilenos se han entendido bien con los escritores. El caso más claro es Isla Negra, con sus habitantes famosos: Neruda, Nicanor Parra, Carlos Rozas. El Tabo, tan vecino, no lo hace mal, con Pedro Prado, Guillermo Blanco y —ahora— *Jonás*.

Desde su familiar El Tabo, *Jonás* (Jaime Gómez Rogers) nos envía cada cierto tiempo unos libros pequeños, sin la más mínima pretensión de elegancia, con portadas en verde claro, con tipografía de máquina de escribir. Corresponden a un sello que alguna vez habrá de ser recordado, *Alta Marea*. Hace poco fue una Antología de poemas manuscritos, hoy es un texto bilingüe castellano-ingles del propio *Jonás*. Título sugerente: *Después del silencio. After silence* traduce a la letra y en el espíritu Margarita Policiano, de la Universidad de York. Porque *Alta Marea* anda en trances internacionales. Claudio Durán, chileno que se desempeña como jefe del Departamento de Filosofía de la Universidad recién mencionada —Ontario, Canadá—, sirvió de enlace.

Buena idea, realización digna de elogios.

*Jonás* es poeta de voz clara y definida. Ama la naturaleza —el agua, el aire, los pinos, el silencio— y se adentra por un mundo de personas de carne y hueso, entre las cuales el padre y los hijos tienen cabida muy particular.

Los versos fluyen como si no costaran, con facilidad:

Detrás de los silencios, la voz del agua.  
Ella, misteriosa, sola,  
como si una rosa, como si todos los diluvios.  
Tan verdad y tan honda, solitaria.

No hay afán musical, pero nada en el poema es duro. Las comparaciones, siempre sobrias, se inician con el “como” de la tradición y del decir cotidiano.

El final es intenso, con sus reiterados “tan”, ligeramente indefinidos.

Al lector sensible esta poesía dice mucho. Sólo que hay que leerla en paz, con calma, quizás —idealmente— en el mismo balneario donde nació. Pero es que tal exigencia ha de hacerse a cualquiera que quiera leer un buen poema como Dios manda. La poesía no se aviene con la prisa ni con la urgencia. Quizás por ello no es hoy pan de cada día para la gran mayoría, atarantada, hormigueante.

Y nos preguntamos al terminar la lectura de este buen libro:  
¿Qué puede venir *Después del silencio*?

HUGO MONTES